

Los acontecimientos de Petersburgo **León Trotsky** **20 de enero de 1905**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “The Events in Petersburg”, en *Our Revolution; Essays on Working-class and International Revolution 1904-1917*, traductor y recopilador Moissaye J. Olgin, Henry Holt and Company, Nueva York, 1918, páginas 47-62; también para las notas.)

Introducción, por Moissaye J. Olgin

Este es un ensayo triunfal. Escrito el 20 de enero de 1905, once días después del “domingo sangriento”, dio rienda suelta a los sentimientos entusiastas de todo verdadero revolucionario despertado por los signos inequívocos de una tormenta que se avecinaba. La marcha de decenas de miles de obreros hacia el Palacio de Invierno para presentar al “Padrecito” una petición de “pan y libertad” era, en apariencia, una empresa pacífica y leal. Sin embargo, respiraba indignación y revuelta. La matanza de manifestantes pacíficos (de los que más de 5.000 resultaron muertos o heridos) y la subsiguiente oleada de odio y determinación revolucionaria entre las masas, marcaron el comienzo de amplios levantamientos revolucionarios.

Para Trotsky, el despertar de las masas a la actividad política no sólo era un buen presagio revolucionario, sino también una derrota de la ideología y las tácticas liberales. Esas tácticas habían sido planificadas bajo el supuesto de que el pueblo ruso no estaba maduro para una revolución. Trotsky, un revolucionario convencido, veía en el movimiento liberal una manifestación de supersticiones políticas. Para él, la *única* forma de derrocar al absolutismo era por la vía de una revolución violenta. Sin embargo, cuando los liberales afirmaban con orgullo que las masas revolucionarias de Rusia no eran más que una creación de la fantasía recalentada de los revolucionarios, mientras que el movimiento de los elementos inteligentes acomodados era un hecho flagrante, los socialdemócratas no tenían ninguna prueba material de lo contrario, salvo esporádicos estallidos de descontento entre los obreros y, por supuesto, la convicción de aquellos revolucionarios que estaban en contacto con las masas. Es, pues, fácil comprender el triunfo de un Trotsky o de cualquier otro socialista después del 9 de enero. En opinión de Trotsky, el 9 de enero había archivado el liberalismo. “Hemos acabado con él para todo el período de la revolución”, exclama. La parte más notable de este ensayo, en lo que a visión política se refiere, es la predicción de Trotsky de que el ala izquierda de los liberales de *Osvoboshdenie*¹ (más tarde organizados como Partido Democrático Constitucional) intentaría convertirse en líderes de las masas revolucionarias y “domesticarlas”. Los liberales no dejaron de hacer el intento en 1905 y 1906, pero sin éxito alguno. Sin embargo, la socialdemocracia tampoco logró dirigir completamente a las masas a lo largo de toda la revolución, de la manera esbozada por Trotsky en este ensayo. Es cierto que los socialdemócratas fueron el partido que más influencia ejerció sobre los obreros en el tormentoso año de 1905; sus consignas fueron universalmente aceptadas por las masas; sus miembros se encontraban en todas partes entre las primeras filas de las fuerzas revolucionarias; sin embargo, los acontecimientos se desarrollaron con demasiada rapidez y espontaneidad para hacer posible la dirección de una organización política.

M. Olgin
1918

¡Qué invenciblemente elocuentes son los hechos! ¡Qué impotentes son las palabras!

Las masas se han hecho oír. Han encendido las llamas revolucionarias en las cimas de las colinas caucásicas; en la inolvidable jornada del 9 de enero, las masas se han

¹ *Osvoboshdenie* (*Emancipación*) era el nombre de una revista liberal publicada en Stuttgart, Alemania, e introducida de contrabando en Rusia para ser distribuida entre los liberales de los zemstvos y otros elementos progresistas agrupados en torno a la organización de los zemstvos. *Osvoboshdenie* abogaba por una monarquía constitucional. Sin embargo, se oponía a los métodos revolucionarios.

enfrentado, pecho contra pecho, con los regimientos de guardias y los cosacos; han llenado las calles y las plazas de las ciudades industriales con el ruido y el estrépito de sus combates...

Las masas revolucionarias ya no son una teoría, son un hecho. Para el partido socialdemócrata este hecho no tiene nada de nuevo. Lo predijimos hace mucho tiempo. Lo habíamos visto venir en una época en la que los ruidosos banquetes liberales parecían formar un llamativo contraste con el silencio político del pueblo. *Las masas revolucionarias son un hecho*, era nuestra afirmación. Los inteligentes liberales se encogieron de hombros con desprecio. Esos señores se creen sobrios realistas sólo porque son incapaces de comprender las consecuencias de las grandes causas, porque se empeñan en ser humildes servidores de cada efímero hecho político. Se creen sobrios estadistas a pesar de que la historia se burla de su sabiduría, hace pedazos sus libros de texto, echa por tierra sus designios y se ríe magníficamente de sus pomposas predicciones.

“En Rusia no hay todavía pueblo revolucionario.” “El obrero ruso está atrasado en cultura, en amor propio, y (nos referimos principalmente a los obreros de Petersburgo y Moscú) no está preparado todavía para la lucha social y política organizada.”

Así escribía el Sr. Struve² en su *Osvoboshdenie*. Lo escribió el 7 de enero de 1905. Dos días después se levantó el proletariado de Petersburgo.

“Todavía no hay revolucionarios en Rusia”. Estas palabras deberían haber sido grabadas en la frente del Sr. Struve, si no fuera porque la cabeza del Sr. Struve se parece ya a una lápida bajo la cual han sido enterrados tantos planes, eslóganes e ideas: ideas socialistas, liberales, “patrióticas”, revolucionarias, monárquicas, democráticas y otras, todas ellas calculadas para no correr demasiado hacia adelante y todas ellas arrastrándose sin remedio hacia atrás.

“Todavía no hay pueblo revolucionario en Rusia”, así lo declaró por boca de *Osvoboshdenie* el liberalismo ruso, que en el transcurso de tres meses había logrado convencerse de que el liberalismo era la figura principal en el escenario político y que su programa y su táctica determinarían el futuro de Rusia. Antes de que esta declaración hubiera llegado a sus lectores, los cables llevaron a los rincones más remotos del mundo el gran mensaje del comienzo de una revolución nacional en Rusia.

Sí, la revolución ha comenzado. La esperábamos, no albergábamos ninguna duda al respecto. No obstante, durante largos años había sido para nosotros una mera deducción de nuestra “doctrina”, de la que se habían burlado todas las nulidades de todas las denominaciones políticas. Nunca creyeron en el papel revolucionario del proletariado, y sin embargo creían en el poder de las peticiones de los zemstvos³, en Witte⁴, en los “bloques” que combinaban frustración con frustración, en Svyatopolk-Mirsky, en un cartucho de dinamita... No había superstición política en la que no creyeran. Sólo la creencia en el proletariado era para ellos una superstición.

La historia, sin embargo, no pregunta a los oráculos políticos, y el pueblo revolucionario no necesita un pasaporte de los eunucos políticos.

La revolución ha llegado. Un movimiento suyo ha elevado al pueblo por encima de decenas de peldaños, por los que en tiempos de paz hubiéramos tenido que arrastrarnos

² Peter Struve, primero socialista y luego liberal, fue director del *Osvoboshdenie*. Struve es economista y uno de los principales periodistas liberales de Rusia.

³ Las peticiones de los zemstvos, aceptadas en forma de resoluciones en las reuniones de los órganos liberales de los zemstvos y remitidas al gobierno central, fueron uno de los medios que utilizaron los liberales en su lucha por una constitución. Las peticiones, redactadas en un lenguaje muy moderado, exigían la abolición de la “anarquía” por parte de la administración y la introducción de un “orden legal”, es decir, una constitución.

⁴ Sergius Witte, ministro de finanzas en los últimos años del siglo XIX y hasta la revolución de 1905, era conocido como un burócrata de corte liberal.

con penurias y fatigas. La revolución ha llegado y ha destruido los planes de tantos políticos que se habían atrevido a hacer sus pequeños cálculos políticos sin tener en cuenta al amo, el pueblo revolucionario. La revolución ha llegado y ha destruido decenas de supersticiones, y ha puesto de manifiesto el poder del programa que se basa en la lógica revolucionaria del desarrollo de las masas.

La revolución ha llegado y el período de nuestra infancia política ha pasado. Nuestro liberalismo tradicional, cuyo único recurso era la creencia en un cambio afortunado de las figuras administrativas, ha quedado archivado. Su período de florecimiento fue el estúpido reinado de Svyatopolk-Mirsky. Su fruto más maduro fue el ucace del 12 de diciembre⁵. Pero ahora, el 9 de enero ha borrado la “primavera” y ha puesto en su lugar la dictadura militar, y ha ascendido al rango de Gobernador General de Petersburgo al mismo Trepov⁶, que justo antes había sido destituido del puesto de Jefe de Policía de Moscú por la misma oposición liberal.

Se ha barrido a ese liberalismo que no se interesaba por la revolución, que tramaba conspiraciones entre bastidores, que ignoraba a las masas, que sólo contaba con su genio diplomático. *Hemos acabado con él para todo el período de la revolución.*

Los liberales de izquierda seguirán ahora al pueblo. Pronto intentarán tomar al pueblo en sus manos. El pueblo es un poder. Hay que *dominarlo*. Pero también es un poder *revolucionario*. Por lo tanto, hay que *domarlo*. Esta es, evidentemente, la futura táctica del grupo *Osvoboshdenie*. Nuestra lucha por una revolución, nuestro trabajo preparatorio para la revolución debe ser también nuestra lucha despiadada contra el liberalismo por la influencia sobre las masas, por un papel dirigente en la revolución. En esta lucha contaremos con el apoyo de una gran potencia, ¡la lógica misma de la revolución!

La revolución ha llegado.

Las formas que ha tomado el levantamiento del 9 de enero no podían preverse. Un sacerdote revolucionario, colocado de manera desconcertante por la historia a la cabeza de las masas trabajadoras durante varios días, imprimió a los acontecimientos el sello de su personalidad, de sus concepciones, de su rango. Esta forma puede inducir a error a muchos observadores en cuanto al fondo real de los acontecimientos. El significado real de los acontecimientos, sin embargo, es justo el que la socialdemocracia previó. La figura central es el proletariado. Los obreros inician una huelga, se unen, formulan reivindicaciones políticas, salen a la calle, se ganan la simpatía entusiasta de toda la población, libran batallas con el ejército... El héroe, Gapón⁷, no ha creado la energía revolucionaria de los obreros petersburgueses, sólo la ha desatado. Encontró a miles de obreros pensantes y a decenas de miles de otros en estado de agitación política. Formuló un plan que unió a todas esas masas durante un día. Las masas fueron a hablar con el zar. Se enfrentaron a ulanos, cosacos y guardias. El plan de Gapón no había preparado a los trabajadores para eso. ¿Cuál fue el resultado? Cogieron armas donde pudieron, levantaron barricadas... Lucharon, aunque, aparentemente, fueron a pedir clemencia. Esto demuestra que *no fueron a suplicar, sino a exigir*.

⁵ El ucace del 12 de diciembre de 1905 fue una respuesta del gobierno a las persistentes demandas políticas de la época de la “primavera”. El ucace prometía una serie de insignificantes reformas burocráticas, ni siquiera mencionaba una representación popular y amenazaba con aumentar los castigos por “perturbaciones de la paz y el orden.”

⁶ Trepov era uno de los burócratas más odiados, devoto alumno de Von Plehve en la labor de ahogar en sangre los movimientos revolucionarios.

⁷ George Gapón fue el sacerdote que organizó la marcha del 9 de enero. La admiración de Trotsky por el heroísmo de Gapón fue compartida en un principio por muchos revolucionarios. Más tarde se supo que Gapón desempeñaba un dudoso papel como amigo del trabajo, y agente del gobierno.

El proletariado de Petersburgo manifestó un grado de alerta política y de energía revolucionaria que excedía con mucho los límites del plan trazado por un líder casual. El plan de Gapón contenía muchos elementos de romanticismo revolucionario. El 9 de enero, el plan se vino abajo. Sin embargo, el proletariado revolucionario de Petersburgo no es el romanticismo, es una realidad viva. También lo es el proletariado de otras ciudades. Una enorme ola se extiende por Rusia. Aún no se ha calmado. Una sacudida y el cráter proletario comenzará a arrojar torrentes de lava revolucionaria.

El proletariado se ha levantado. Ha elegido un pretexto incidental y un líder casual: un sacerdote abnegado. Eso parecía suficiente para *empezar*. No era suficiente para *ganar*.

La victoria no exige un método romántico basado en un plan ilusorio, sino una táctica revolucionaria. Hay que preparar una acción simultánea del proletariado de toda Rusia. Esta es la primera condición. Ninguna manifestación local tiene ya un significado político serio. Después del levantamiento de Petersburgo, sólo debe producirse un levantamiento de toda Rusia. Los estallidos dispersos sólo consumirían la preciosa energía revolucionaria sin ningún resultado. Dondequiera que se produzcan estallidos espontáneos, como un eco tardío del levantamiento de Petersburgo, *deben aprovecharse para revolucionar y solidificar a las masas, para popularizar entre ellas la idea de un levantamiento de toda Rusia* como tarea de los próximos meses, quizá sólo semanas.

Este no es el lugar para discutir la técnica de un levantamiento popular. Las cuestiones de técnica revolucionaria sólo pueden resolverse de manera práctica, bajo la presión viva de la lucha y en constante comunicación con los miembros activos del partido. No hay duda, sin embargo, de que los problemas técnicos de la organización de un levantamiento popular asumen en la actualidad una enorme importancia. Esos problemas exigen la atención colectiva del partido.

[Trotsky procede a discutir la cuestión del armamento, los arsenales, los enfrentamientos con las unidades del ejército, las barricadas, etc. Luego continúa:]

Como ya se ha dicho, estas cuestiones deben ser resueltas por las organizaciones locales. Por supuesto, ésta es sólo una tarea menor en comparación con la dirección política de las masas. Sin embargo, esta tarea es esencial para la propia dirección política. La organización de la revolución se convierte actualmente en el eje de la dirección política de las masas sublevadas.

¿Cuáles son los requisitos para esta dirección? Algunas cosas muy simples: liberación de la rutina en cuestiones de organización; liberación de las miserables tradiciones de conspiración clandestina; amplitud de miras; iniciativa valiente; capacidad de calibrar las situaciones; iniciativa valiente una vez más.

Los acontecimientos del 9 de enero nos han dado un comienzo revolucionario. Nunca debemos caer por debajo de él. Debemos convertirlo en nuestro punto de partida para hacer avanzar la revolución. Debemos impregnar nuestro trabajo de propaganda y organización con las ideas políticas y las aspiraciones revolucionarias del levantamiento de los obreros de Petersburgo.

La revolución rusa se acerca a su punto culminante: el levantamiento nacional. La organización de este levantamiento, que determinaría el destino de toda la revolución, se convierte en la tarea del día para nuestro partido.

Nadie más que nosotros puede llevar a cabo esa tarea. El cura Gapón sólo pudo aparecer una vez. Albergaba ilusiones extraordinarias⁸, por eso pudo hacer lo que ha hecho. Sin embargo, sólo pudo permanecer a la cabeza de las masas durante un breve

⁸ Las “ilusiones políticas” de George Gapón, a las que se refiere este ensayo, eran su suposición de que el zar era un padre amoroso para su pueblo. Gapón esperaba llegar al Emperador de Todas las Rusias y hacer que “recibiera en mano la demanda de los trabajadores”.

período. La memoria de George Gapón será siempre muy querida por el proletariado revolucionario. Pero su memoria será la de un héroe que abrió las compuertas del torrente revolucionario. Si ahora pasara al frente una nueva figura, igual a Gapón en energía, entusiasmo revolucionario y poder de ilusión política, su llegada sería demasiado tardía. Lo que fue grande en George Gapón puede parecer ahora ridículo. No hay lugar para un segundo George Gapón, pues lo que se necesita ahora no es una ilusión, sino un pensamiento revolucionario claro, un plan de acción decisivo, una organización revolucionaria flexible que sea capaz de dar a las masas una consigna, de conducir las al campo de batalla, de lanzar un ataque a lo largo de toda la línea y llevar la revolución a una conclusión victoriosa.

Tal organización sólo puede ser obra de la socialdemocracia. Ningún otro partido puede crearla. Ningún otro partido puede ofrecerle a las masas una consigna revolucionaria, ya que nadie fuera de nuestro partido se ha liberado de toda consideración que no pertenezca a los intereses de la revolución. Ningún otro partido, salvo la socialdemocracia, es capaz de organizar la acción de las masas, ya que nadie, salvo nuestro partido, está estrechamente relacionado con las masas.

Nuestro partido ha cometido muchos errores, torpezas, casi crímenes. Vaciló, rehuyó, mostró inercia y falta de coraje. A veces ha obstaculizado el movimiento revolucionario.

Sin embargo, ¿no hay más partido revolucionario que el partido socialdemócrata!

Nuestras organizaciones son imperfectas. Nuestras relaciones con las masas son insuficientes. Nuestra técnica es primitiva.

Sin embargo, ¿no hay más partido conectado con las masas que el partido socialdemócrata!

¡A la cabeza de la revolución está el proletariado! ¡A la cabeza del proletariado está la socialdemocracia!

¡Camaradas! ¡Ejercemos todo nuestro poder! Volquemos en ello toda nuestra energía y toda nuestra pasión. No olvidemos ni por un momento la gran responsabilidad que incumbe a nuestro partido: una responsabilidad ante la revolución rusa y ante el socialismo internacional.

El proletariado del mundo entero nos mira con expectación. Una revolución rusa victoriosa abre amplias perspectivas a la humanidad. ¡Camaradas, cumplamos con nuestro deber!

¡Cerremos filas, camaradas! ¡Unámonos y unamos a las masas! ¡Preparémonos, y preparemos a las masas para el día de las acciones decisivas! No pasemos nada por alto. No dejemos ningún poder sin utilizar para la causa.

Valientes, honrados, armoniosamente unidos, marcharemos hacia adelante, unidos por lazos inquebrantables, ¡hermanos en la revolución!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es